

# Discerniendo el proceso de una parroquia: entre la sinodalidad misionera y la inercia pastoral

JUAN MARÍA MENA HERNÁNDEZ

## **Resumen:**

Este artículo narra y sintetiza el proceso de planificación y reforma pastoral de la Parroquia de Santa Isabel de Hungría (2016-2021). A partir de un proceso abierto y participativo de discernimiento comunitario se consensua una declaración de misión y valores. De ahí se siguieron distintos proyectos e iniciativas coherentes y alineados con la misma, en las distintas áreas de la pastoral. El llamado a la conversión pastoral y reforma misionera del Papa Francisco intenta traducirse concretamente en la vida parroquial, no sin dificultades, buscando favorecer el aliento misionero, la creatividad y la sinodalidad.

## **Palabras clave:**

Creatividad, declaración de misión, *Evangelii Gaudium*, evangelización, pastoral aplicada, planificación pastoral, reforma misionera, sinodalidad.

## **Abstract:**

This article recounts and summarizes the pastoral planning and reform process undertaken in St. Elizabeth of Hungary Parish (2016-2021). From an open and participatory process of community discernment, a mission and values statement was agreed upon. This was followed by several projects and consistent initiatives aligned with it, in the different fields of pastoral work. The attempt is to translate into parish life pope Francis' call for pastoral conversion and missionary reform, seeking to foster missionary spirit, creativity and synodality despite the difficulties involved.

**Keywords:**

Applied pastoral care, Creativity, *Evangelii Gaudium*, evangelization, missionary reform, mission statement, pastoral planning, synodality.

## 1. INTRODUCCIÓN

La teología pastoral aplicada nos permite alcanzar un nivel de concreción superior al de la teología pastoral general. Tomamos así cierta distancia de la teoría pastoral, en la medida de lo posible, porque los modelos teológicos y pastorales siguen informando en el fondo los criterios de juicio<sup>1</sup>. La pastoral siempre será de muchas maneras la encarnación, la visibilidad práctica de los planteamientos teológicos y pastorales.

En este artículo nos acercamos desde la clave del discernimiento pastoral<sup>2</sup> al proceso pastoral reciente de la Parroquia de Santa Isabel de Hungría (2016-2021). Confluyen inevitablemente las perspectivas de la teología pastoral y de la teología espiritual pues en el fondo nos estamos interrogando sobre la vida discipular y misionera de una comunidad parroquial. Revisamos la dimensión más práctica de su praxis pastoral.

El itinerario y proceso pastoral de una comunidad parroquial puede ser de interés para otras parroquias, no tanto para reproducir los mismos esquemas, pues cada comunidad debe hacer su propio proceso, sino para encontrar algunas claves, inspiraciones o estímulos.

La comunidad de referencia merece una somera contextualización. Es la comunidad de una parroquia urbana, en una de las zonas más densamente pobladas de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria (España). Se encuentra a caballo entre una zona popular y de clase trabajadora y otra algo más acomodada. En lo que respecta a los agentes de pastoral, casi todos están en la edad de la jubilación

---

<sup>1</sup> Es interesante contrastar la diversidad de modelos teológicos de los pastoralistas y su reflejo en la visión evangelizadora. Para ello, vid. J. M.ª, MENA HERNÁNDEZ, «La conversión pastoral en los manuales de teología pastoral españoles», *Estudios de Misionología* 17 (2015) 49-70.

<sup>2</sup> Esta clave del discernimiento pastoral ya la hemos ahondado en otras publicaciones (vid. MENA HERNÁNDEZ, J.M.ª, «Discernimiento pastoral y Teoría U: creando ecosistemas de innovación en la iglesia», *Salmanticensis* 67 (2020), Salamanca, 419-446).

y si miramos a la siempre indicativa asamblea dominical, contamos con en torno a 600 personas con predominio claro de la edad avanzada.

Los parroquianos siempre han manifestado con orgullo que nunca les han faltado muy buenos párrocos. Lo cierto es que es una comunidad bien modelada por una pastoral algo tradicional, con bastante demanda sacramental –ya decreciente–, al tiempo que atesora un buen grupo de agentes de pastoral notablemente comprometidos, formados y con fuerte sentido de pertenencia eclesial y parroquial. No hace falta decir mucho más para nuestro propósito.

En el año 2016, coincidiendo con el cambio de párroco, se inicia un proceso de discernimiento y planificación pastoral con vistas a la tarea permanente de la conversión pastoral y misionera de la comunidad parroquial<sup>3</sup>, del que en fecha actual intentamos evaluar sus raíces y sus frutos.

Lo que en el fondo se va a poner en marcha es un cambio en la metodología de la planificación pastoral, buscando una planificación más estratégica y creativa que insuffle renovación<sup>4</sup>, queriendo acoger las indicaciones del Papa Francisco en *Evangelii Gaudium* y del mismo Plan Diocesano de Pastoral que traspone las claves de esta exhortación apostólica.

Este proceso ha estado sometido a una constante revisión. En cierto sentido, se trata de una investigación participativa en la acción y con vistas a la acción pastoral, intentando concitar toda la participación posible. Este artículo es una síntesis de este proceso y estas revisiones que se han dado a partir de encuestas de tipo cualitativo en diferentes niveles:

1. Nivel primario de discernimiento escuchando a las personas inmediatamente implicadas en cada acción pastoral, tanto agentes pastorales como destinatarios –aunque esta distinción tienda a perder sentido en muchos casos, si logramos un rol más activo de los destinatarios como se ha pretendido–.
2. Nivel secundario de discernimiento en espacios de participación como Espíritu creativo, Consejo Pastoral, Comunidad viva y asambleas parroquiales, sin desconocer la presencia y aportación del párroco en todos estos ámbitos.

<sup>3</sup> Vid. Sagrada Congregación para el Clero, Instrucción *La conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia*, 20.07.2020. Recuperado de

<https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2020/07/20/inst.html>

<sup>4</sup> En este sentido, vid. J. MALLON, *Una renovación divina. De una parroquia de mantenimiento a una parroquia misionera*, BAC, Madrid 2015.

#### a) Planificación pastoral diocesana y parroquial

Comencemos con una referencia a las orientaciones pastorales diocesanas, conscientes de que la planificación diocesana debe iluminar e informar los niveles arciprestales y parroquiales. Bajo el lema “La Iglesia diocesana en conversión pastoral y en salida misionera” se ha articulado el Plan Diocesano de Pastoral en esos años (2015-2020) en la Diócesis de Canarias.

El contexto diocesano viene siendo de progresiva secularización, como venimos observando con preocupación en los distintos órganos de corresponsabilidad de la diócesis, en caída libre del modelo pastoral de cristiandad basado en la iniciación cristiana infantil y el consumo sacramental –lo cual no es mala noticia, en el fondo–.

El Plan se ha inspirado en las fuertes interpelaciones de EG y del Pontificado de Francisco, procurando ser un proceso educativo-evangelizador abierto y participativo. Quizás ha quedado cautivo de un enfoque demasiado temático, liquidando lemas, temas y pastorales sectoriales año por año. Parece preferible, en cambio, optar por un enfoque estratégico de ejes transversales que se prolongan dos o tres años.

Con todo, un plan siempre es un plan, mejor que ningún plan precisamente porque es una oportunidad educativa y evangelizadora que hay que aprovechar y de la que hay que extraer sabiduría pastoral en un aprendizaje continuo.

Un plan diocesano de evangelización para el futuro debiera tener más aliento reformista, favoreciendo procesos auto-dirigidos (auto-poiéticos) desde las instancias más pequeñas –para nada inferiores–.

Debiéramos precavernos de focalizarnos exclusivamente como hasta ahora en la pastoral ordinaria con demasiado realismo. Esto se convierte en una cárcel del pensamiento pastoral. La alternativa es proyectar nuevas realidades con mente abierta y en diálogo con el entorno. Paradójicamente, cuando salimos de ella surgen enfoques y caminos que pueden renovar la pastoral ordinaria. No hay que temerle a un plan totalmente propositivo si todos participan: será menos reactivo y llevará más a la acción que uno de análisis de la realidad.

Junto a esto se requiere un salto cualitativo en la cuestión del discernimiento pastoral. Para ello nos conviene estudiar aportaciones de otras disciplinas y autores ajenos a nuestras consideraciones pastorales pero con aportaciones va-

lios<sup>5</sup>. El desafío será centrarnos en un proceso de diálogo y discernimiento en clima de oración, dando otra calidad a nuestros encuentros pastorales desde una matriz más espiritual que intelectual o ideológica.

Este proceso nos llevará con frecuencia más a quitar que a añadir. Tenemos que dejar ir y desaprender muchas cosas y nos resistimos, no lo vemos ni lo queremos ver: solo así se podrá insuflar un nuevo espíritu, nuevas mentalidades, un nuevo estilo pastoral, nuevas acciones...

Este tipo de planificación pastoral que esbozamos es la que hemos intentado seguir en la parroquia. Sin duda, hemos sintonizado plenamente con el Plan diocesano en sus claves porque son las de *Evangelii gaudium*, no tanto en su metodología, hasta el punto de que hemos ensayado una metodología algo diferente desde las claves anteriores, más basada en una planificación estratégica y creativa.

## 2. ESPÍRITU CREATIVO Y LA PARTICIPACIÓN INICIAL

El nuevo plan pastoral parroquial comienza en el curso 2016-17 y se prolonga hasta la fecha. Desde los comienzos de esta nueva planificación se intenta que sea un proceso altamente participativo, con la oferta y realización de una encuesta pastoral a los feligreses que recoja su observación de la realidad, inquietudes y propuestas, a modo de sondeo. La pregunta sobre la identidad y situación pastoral de la comunidad parroquial va calando también en los consejos parroquiales y asambleas. En todo momento se ha configurado como un proceso abierto a la participación que implica a los órganos de corresponsabilidad parroquiales.

Muy pronto decidimos crear un grupo exclusivamente dedicado a discernir y reflexionar sobre la dinámica de la renovación misionera de la parroquia, al que damos el nombre de *Espíritu Creativo* y el patronazgo del Espíritu Santo. Todos estos comienzos se acompañan de una invitación a la oración personal y comunitaria para afrontar los retos presentes con sabiduría y discernimiento; en las mismas asambleas eucarísticas se ruega constantemente por los comienzos y frutos de este proceso, de modo que se va concienciando a la comunidad cele-

---

<sup>5</sup> Por ejemplo, hemos encontrado claves interesantes en O. Scharmer (vid. O., Scharmer, *Teoría U. Liderar desde el futuro a medida que emerge*, Barcelona 2017).

brante al tiempo que se deja al Dios de nuestra historia la primacía salvífica y activa.

El primer gran hito que nos proponemos, a partir de una inmersión más profunda en la realidad misma que nos moviliza y nos inspira, es alcanzar una declaración de misión y valores de la parroquia. Queremos expresar y objetivar la auto-conciencia pastoral y misionera, respondiendo existencialmente, vivencialmente, a la pregunta paradigmática conciliar del Cardenal Suenens: Iglesia, ¿quién eres? ¿qué dices de ti misma?<sup>6</sup>

No es un asunto menor, porque en el fondo todo el proceso solo puede y debe ser un proceso educativo, un proceso evangelizador al interior y al exterior de la comunidad. La Declaración de misión y valores se elabora teniendo en cuenta todas las aportaciones de las encuestas, de los agentes de pastoral, consejos parroquiales y asambleas y de *Espíritu Creativo*, intentando extractar y sintetizar el norte que nos guía.

### **3. NUESTRA VISIÓN EVANGELIZADORA: COMPARTIR LA ALEGRÍA DE LA FE**

Una vez que estuvo madura y recogida en un folio, tras sucesivas mejoras y aportaciones, esta Declaración se presentó a todas las asambleas de la misa dominical del Pentecostés de 2017 y su víspera, como un fruto de la oración y del discernimiento, como un fruto del Espíritu.

La Declaración se aprobó a mano alzada en todas las cuatro asambleas eucarísticas de manera unánime. No pretendíamos haber redescubierto la rueda sino más bien rodar con el dinamismo del Espíritu hacia la evangelización que necesitamos. Sintetizamos el descubrimiento que nos sirve de hoja de ruta:

Nuestra visión evangelizadora: queremos ser: una familia de familias<sup>7</sup>, una comunidad abierta y acogedora que comparte con todo el mundo la alegría del Evangelio, especialmente atenta a las nuevas generaciones y a los que más sufren.

---

<sup>6</sup> Citado por S. MADRIGAL TERRAZAS, «El Concilio de Juan XXIII en las memorias del cardenal Suenens», *Diálogo ecuménico*, 36, 115-116 (2001), 263.

<sup>7</sup> Así conceptúa también el Papa la parroquia (Cf. PAPA FRANCISCO, *Amoris Laetitia* 202).

En tres palabras y en tres operaciones matemáticas: vivamos sumando, multiplicando y elevando. No añadimos más explicaciones por el carácter de símbolo abierto a la interpretación de estas claves:

Sumando= compartir+alegría+Evangelio

Multiplicando= Compartir X alegría X Evangelio

Elevando= Compartir la alegría del Evangelio

Verbos clave, que son todo un proceso circular: compartir→convertirnos→crecer→comprometernos→ transformar (la realidad).

Con esto último subrayamos la intuición de que el compartir, la dimensión fraternal y comunitaria está en la entraña de la verdadera conversión: la comunión en un sentido amplio dinamiza la comunidad hacia su crecimiento y compromiso misionero y transformador.

Hemos buscado un lenguaje diáfano y totalmente asequible para todos. Recogemos, por último, los siete valores clave –número tan simbólico como casual– con los que nos revisamos constantemente, que no requieren grandes explicaciones y cuyo orden no es pura casualidad, empezando por la primacía de Dios:

1. Dios en el centro de todo. Queremos conocer a Jesús, adorar al Padre y vivir del Espíritu. Buscamos gente con profundidad espiritual. Dios es nuestra fuente de vida, especialmente en la eucaristía.

2. Fraternidad y familia. El amor de Dios nos une en hermandad. Somos una comunidad de generaciones que mira a los que vendrán detrás de nosotros. Los pequeños grupos nos ayudan.

3. Fiesta. Nuestras celebraciones de la fe y nuestra convivencia contagian alegría. El Reino de Dios se parece a un banquete...queremos ser gente positiva y llena de energía.

4. Solidaridad. Nos sentimos llamados a vivir compasivamente, caminando con los que más sufren, comprometidos con el Reino, la denuncia de toda injusticia y con la transformación de la realidad.

5. Acogida incondicional. Queremos ser la parroquia que acoge y ama a todos. Somos una casa abierta. Lo nuestro es dialogar y escuchar las inquietudes de la gente.

6. Servicio humilde. Estamos llamados a participar activamente en la misión que compartimos: en la familia, en el barrio, en la Iglesia y en el mundo.

7. Renovación. Queremos actualizar y renovar todo lo necesario en la propuesta del Evangelio, siendo creativos y dialogando con la cultura del momento y con los jóvenes.

A partir de esta hoja de ruta, empezaremos progresivamente a extraer las consecuencias en todos los ámbitos de la acción pastoral y misionera. *Espíritu Creativo* trabajo de manera semanal o quincenal durante varios años en un seguimiento continuo del proceso. El equipo estaba abierto a la participación de cualquier persona interesada en prestar este servicio, aunque invitamos especialmente a personas con una identidad cristiana bien madurada, con presencia y compromiso comunitario y pastoral.

El afecto comunitario y la caridad pastoral de sus miembros garantizaron unas sesiones vivas y motivadoras, en las que no nos centramos en los problemas ni en los aspectos negativos sino en las soluciones, los caminos nuevos, los desafíos... Al contrario de lo que suele suceder con demasiada frecuencia en los consejos parroquiales y demás órganos de corresponsabilidad siempre nos mantuvimos alejados del derrotismo, la melancolía y la lamentación pastoral, en la medida en que el foco estaba bien definido: ¿qué es lo poco o mucho que podemos crear y realizar? Esta proactividad mantuvo el tono moral y espiritual alto en todo momento durante los tres cursos que duró su servicio.

Poco a poco se fueron desgranando algunos proyectos o acentos pastorales que buscábamos enfatizar en el camino hacia una pastoral más creativa al servicio de la conversión pastoral y misionera, como pasamos a considerar.

#### **4. EVANGELIO EN FAMILIA**

*Evangelio en familia* (2017-2021) es el proyecto de reforma de la tradicional catequesis de primera comunión, abierto también a todas las familias que quieran participar en su camino. Supone una opción fuerte e irrestricta por una pastoral familiar en sustitución de la llamada pastoral de iniciación cristiana infantil: en la práctica, catequesis de primera comunión tal como la entiende y la vive la inmensa mayoría.

De hecho, no estamos inscribiendo niños, sino familias o núcleos familiares imperfectos como nosotros, con todos sus miembros. Intentamos que las



familias sean las protagonistas activas de su propio proceso de crecimiento y evangelización: evangelizar y ser evangelizados por la propia vida familiar y comunitaria. Se requiere principalmente una primera evangelización y un primer anuncio testimonial y vigoroso que debe colorear todo proceso evangelizador<sup>8</sup>.

Por ello, el proyecto ha estado y sigue estando en todo momento abierto a la participación, a las mejoras y reformas que lo orienten mejor hacia su objetivo medular: la evangelización de la familia como contexto de la transmisión de la fe. El sujeto y destinatario de la pastoral familiar es la familia misma como reconocía San Juan Pablo II en *Familiaris consortio* y el Papa Francisco más recientemente en *Amoris Laetitia*<sup>9</sup>.

De ahí que hemos intentado extraer las consecuencias en distintos frentes de tal aserto cuidando determinados acentos. Hemos enfatizado la prioridad casi absoluta de la dimensión espiritual y vivencial, de la iniciación al Misterio sobre cualquier catequesis meramente doctrinal. Nuestros encuentros han revestido en gran medida la forma de celebraciones conjuntas de tipo familiar (padres e hijos) con diversos elementos formativos, pasos o ritos propios de diversas etapas y abundancia de recursos audiovisuales.

Se ha buscado una pedagogía de la interioridad y de las preguntas que nos abren a la búsqueda que dé mayor relieve a una espiritualidad afectiva y corporal. La dimensión comunitaria y celebrativa cobra gran protagonismo en el conjunto del proceso. A su vez hemos propuesto y favorecido un acompañamiento tan personalizado como fuera posible.

El proceso en sí merece y tendrá probablemente una reflexión mucho más amplia que excede el propósito de este artículo, que busca la visión de conjunto del proceso parroquial. En conjunto, hacemos una evaluación muy positiva del aprendizaje personal y comunitario que ha supuesto *Evangelio en familia*.

---

<sup>8</sup> Cf. PAPA FRANCISCO, EG 160-175. También vid. X. Morlans, *El primer anuncio. El eslabón perdido*. PPC 2015.

<sup>9</sup> SAN JUAN PABLO II, *Familiaris consortio* 72. El Papa Francisco ha insistido en el mismo principio (cf. Papa Francisco, Exhortación apostólica postsinodal *Amoris Laetitia* sobre el amor en la familia 200, recuperado de [https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_exhortations/documents/papa-francesco\\_esortazione-ap\\_20160319\\_amoris-laetitia.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20160319_amoris-laetitia.html)).

El proceso ha merecido evaluaciones muy positivas de muchas familias que han visto una transformación notable desde el modelo más tradicional vivido con sus hijos mayores y el modelo actual. También es cierto que ha suscitado muchas incomprendiones en aquellos que no han entendido ni compartido el cambio de horizonte y simplemente buscaban la *falsa seguridad* de unos cursos para que sus niños reciban la primera comunión sin mayor afectación ni compromiso de su parte.

*Evangelio en familia* sigue en proceso de reforma permanente dada la dificultad del desafío que se propone continuamente al tiempo que observamos modestos frutos. La tendencia más radical e inmediata será eliminar definitivamente la lógica de los cursos y sustituirla por etapas a discernir, de duración personalizada.

Si lo ponemos en conexión con nuestra visión evangelizadora la coherencia y el alineamiento pastoral son evidentes: buscamos crear una comunidad que sea una familia de familias, donde las familias sean sujeto y protagonistas, que se comparta la alegría del Evangelio en familia y en la comunidad cristiana. La prioridad de la dimensión espiritual se enraíza en la primacía de Dios y de su gracia, así como el carácter celebrativo y festivo encuentra en la pascua anual y dominical su mejor hontanar<sup>10</sup>.

## 5. UN CAMINO CUARESIMAL

La primera cuaresma (2017) lanzamos este proyecto que tuvo continuidad –hasta que apareció la pandemia– cuyo propósito fundamental era iniciar en la experiencia de los grupos pequeños de oración y vida. La estrategia tenía su astucia: se pretendía que solo durante el tiempo de la cuaresma hiciéramos la experiencia de compartir la Palabra, la oración y la vida en pequeños grupos, aunque naturalmente buscábamos una cierta continuidad. Es un tiempo para el discipulado, para el crecimiento del discípulo en orante contemplación a los pies del Maestro y Señor.

La metodología daba máxima importancia al silenciamiento interior como preparación para la escucha de la Palabra, a la oración personal y por último al compartir la Palabra y la vida. Se trataba sobre todo de vivir el amor-ágape de

---

<sup>10</sup> E. BUENO DE LA FUENTE, «La alegría de la Pascua, dinamismo de una Iglesia en salida», *Estudios de Misionología* 17 (2015) 71-10.

Dios en el grupo pequeño, acompañando y sintiéndonos acompañados. En el grupo se van decantando animadores y líderes a medida en que el presbítero va cediendo gustosamente el protagonismo y la animación. El grupo mismo acompaña el camino cuaresmal y la vivencia personal.

Al llegar a la pascua casi todos los grupos prologan la experiencia pascual de la liturgia en los grupos pequeños. Al menos, durante unas semanas la comunidad parroquial ha parecido quizás más que nunca una comunidad de comunidades, pues los restantes grupos de la parroquia también han sido invitados a poner entre paréntesis su trabajo y metodología ordinaria para hacer esta experiencia compartida de discipulado<sup>11</sup> y oración a la luz de la Palabra. Los afanes y urgencias cotidianos han sido al menos momentánea y progresivamente sustituidos por la preeminencia de la fuente de todo nuestro quehacer pastoral: el encuentro con el Misterio divino al calor de la fraternidad.

En torno a cincuenta personas mostraron interés inicial y comenzaron este camino cuaresmal semanal a la luz de la liturgia de la Palabra dominical, formando seis grupos, aunque no todos se consolidaron. Fue sumamente enriquecedor para muchos que no tenían la experiencia de grupo de referencia y de hecho la mayoría solicitaron la continuidad que se logró en distintos grupos.

En síntesis, podemos observar la perfecta coherencia y alineación con nuestra visión evangelizadora: se ha tratado de compartir la alegría del Evangelio, viviendo la fraternidad que encuentra uno de sus indicadores y estímulos en los grupos pequeños de referencia. Se ha vivido también una experiencia de acogida incondicional de aquellas personas conocidas o desconocidas con las que nos ha tocado en suerte compartir este camino cuaresmal hacia la fiesta pascual.

## 6. COMUNIDAD EDUCATIVA Y MISIONERA

El siguiente proyecto o línea de acción, pues vamos siguiendo el orden de ejecución, quiere dar una respuesta al menos más coherente y profunda a la difícil gestión de la demanda sacramental asociada a la religiosidad popular. Lo llame-

---

<sup>11</sup> El relato de otras experiencias fecundas nos convence de la importancia de una estrategia pastoral adecuada tendente a profundizar en el discipulado. Vid. W.E. Simon, *Grandes parroquias católicas: Cuatro prácticas pastorales que las revitalizan*. BAC 2018 y M. White y T. Corcoran, *La reconstrucción de una parroquia: un testimonio de la vida real*, Liguori Publications 2014.

mos o no *cristianismo sociológico* lo cierto es que este *cristianismo* solo tiene visibilidad comunitaria en contadas ocasiones: bodas, bautizos, primeras comuniones y funerales. Muy probablemente más que una forma de cristianismo es una forma de religiosidad neopagana que todavía se identifica con algunos ritos del cristianismo<sup>12</sup>.

No podemos ignorar que esta identificación, muy parcial y decreciente por lo que parece, es fuente de confusión y sufrimiento pastoral de pastores y comunidades cristianas. El sufrimiento es medida de verdad y autenticidad en este caso: sufrimos porque nos vemos escindidos entre lo que queremos vivir, celebrar y proclamar y la forma en que es utilizado y hasta caricaturizado por algunos, a los que tampoco podemos juzgar.

Sufrimos porque no está claro en qué medida favorecemos una falsificación de los sacramentos (y de la sacramentalidad de la Iglesia) y no contribuimos al crecimiento espiritual y la conversión personal de los que parece que solicitan sacramentos sin grandes ni elevadas motivaciones.

Gestionar humana y pastoralmente todas las contradicciones entre demandas y ofertas, los valores y los sentimientos de todos puede resultar tarea ardua y agotadora. Se requieren, con toda seguridad, valientes reformas estructurales de la iniciación cristiana que vengan de las más altas instancias diocesanas y supra-diocesanas para ir a las raíces, aún a costa de ser impopulares en el mejor sentido de la palabra.

La guía orientativa *Comunidad cristiana educativa* (2018) es una orientación pastoral en este sentido. Recoge y orienta nuestra praxis sobre todo del proceso anterior al bautismo infantil, aunque se usa también en contextos similares.

Se empieza por una dilación, evitando el automatismo de dar una fecha de bautismo el día en que lo solicitan. Les transmitimos que no es una decisión que tomar a la ligera y deben tener las disposiciones requeridas por la Iglesia; que en muchos casos es mejor esperar a la vida adulta, cuando la familia no tiene una identidad cristiana sólida, que los sacramentos reclaman una pertenencia y compromiso comunitario que los contextualiza y llena de significado; que una de las mejores decisiones es participar en una convivencia de primera evangelización de fin de semana.

---

<sup>12</sup> Es la tesis central posiblemente de Eloy Bueno (cf. Eloy Bueno de la Fuente, *España, entre cristianismo y paganismo*, Madrid 2002).

Unos pocos no vuelven ni dan los siguientes pasos recomendados: reflexión, trabajo de la guía educativa en familia, misa dominical... La mayoría dan los siguientes pasos y posteriormente acordamos una fecha prudencial para el bautismo. Si no pedimos un mínimo de coherencia, conocimiento recíproco, discernimiento y acompañamiento, todo parece ridículo y vaciado de sentido y casi aparecemos cual *payasos*<sup>13</sup> de los sacramentos. Pareciera que seguimos primando una estética sacramental que responde a unas costumbres arraigadas sobre la mística del proceso de encuentro con Dios.

Si no conseguimos progresos significativos en su camino espiritual, por lo menos les mostramos nuestro genuino interés en su crecimiento y vivencia evangélica, en su pertenencia eclesial y comunitaria; que no parezcan al menos los sacramentos del baratillo. Al menos aspiramos a darles un testimonio profético sobre la importancia de cultivar la vida cristiana, ser coherentes y vivir lo que significan los sacramentos: no solo con palabras sino con hechos, gestos y tiempo.

Una comunidad que quiera ser educativa y misionera, como templo de la fraternidad y morada de Cristo Resucitado puede y debe invitar con una razonable y moderada exigencia a poner los medios para un verdadero encuentro con el Señor, que es lo que da sentido a la vida sacramental, superando el consumismo sacramental pasivo e indolente.

La guía tiene tres partes: una introducción explicativa, un test de auto-diagnóstico espiritual y una relación de propuestas de crecimiento y compromiso para dar algún paso, ofreciendo un ideal de vida cristiana equilibrado y sensato. Primero busca la toma de conciencia y a partir de ahí se ofrecen algunas experiencias como la inexcusable de compartir alguna misa dominical. En este contexto litúrgico se insertan los bautizos, en la misa de las familias, expresando así significativamente el bautismo como incorporación eclesial, no como una fiesta familiar.

De hecho, no damos por supuesto que el bautismo sea la mejor propuesta en muchos casos. Al contrario, solemos proponer una sencilla y expresiva celebración prebautismal de bendición y acción de gracias y/o el bautismo de adultos,

---

<sup>13</sup> Las analogías entre la vida cristiana, el ministerio y el payaso han sido señaladas por algún autor espiritual (vid. H.J.M. Nouwen, *Clowning in Rome: Reflections on Solitude, Celibacy, Prayer, and Contemplation*, Kindle edition 2013).

la petición de este después de una formación previa... Así abrimos el horizonte y nos adecuamos mejor al panorama real de la gente.

## 7. LA DIFÍCIL SALIDA MISIONERA

Lo que ha resultado más difícil de concretar y realizar es el dinamismo de la salida misionera que es el motor de la conversión pastoral, seguramente porque las estructuras y prácticas pastorales vigentes estaban fuertemente condicionadas por la pastoral ordinaria sacramental, con la mentalidad que le es propia<sup>14</sup>.

En lo que respecta a la Pastoral Juvenil, que está en el centro de nuestras preocupaciones, los grupos de jóvenes se han mantenido activos y dinámicos y con capacidad de incorporar a otros jóvenes, incluso de permanecer después de la confirmación –hasta la arrasadora pandemia–. Varios animadores de jóvenes acudieron a la formación de *Lifeteen* en Barcelona, regresando entusiasmados y con la humildad socrática de solo saber que saben muy poco todavía.

Se hizo un intento de grupos Alfa Joven que no llegó a su término, aunque el grupo era interesante, quizá las cenas fuera de la parroquia no permitieron profundizar en el meollo de los encuentros. La intuición de estos cursos sigue siendo válida: encontrarse en un lugar neutro, alejado del ambiente parroquial, consolidar un grupo en torno a la mesa, testimonio y formación ágil y desenfadada y sobre todo diálogo no directivo ni adoctrinador que permite que los jóvenes se sientan acogidos incondicionalmente en lo que viven y sienten sobre el sentido de sus vidas.

Este proyecto se podrá retomar, preferiblemente con adolescentes, donde quizás tenga más potencial evangelizador, porque armoniza notablemente con nuestra visión evangelizadora, en la medida en que es de salida misionera, fuera del entorno parroquial, con los valores de la fraternidad, la acogida incondicional y festiva en torno a la mesa y la renovación pastoral.

Nuestro propósito ha sido incidir en proyectos de primera evangelización donde el *kerigma* testimonial del Cristo Viviente brille con fuerza en un contexto de convivencia y encuentro fraternal. Por esto fuimos la primera parroquia en Canarias que promovió los Retiros de Emaús, caracterizados por el énfasis en

---

<sup>14</sup> Vid. V. M. FERNÁNDEZ, «Conversión pastoral y nuevas estructuras. ¿Lo tomamos en serio?», *Ágape* 2010.

este primer anuncio testimonial dentro de una convivencia intensiva que crea vínculos fuertes entre los participantes por las vivencias compartidas.

Hasta la fecha se han realizado cuatro de estos retiros femeninos con notable afluencia de mujeres y para casi todas ha sido una experiencia intensa de vivir o renovar el encuentro con Cristo. Como todo, tiene sus valores y sus límites y ninguna experiencia de fin de semana puede ser más que un buen comienzo. Por ello se requiere cuidar la formación y el acompañamiento personal y de grupo.

Con todo consideramos que Alfa y Retiros de Emaús son herramientas de evangelización bien inculcadas y contextualizadas en una sociedad posmoderna y digital. También hemos promovido los clásicos Cursos de Cristiandad que tienen base en nuestra parroquia y guardan bastantes analogías con aquel retiro.

Defendemos que conviene crear varios formatos de convivencia de primera evangelización con origen diocesano o parroquial. Tal vez el primer anuncio solo se pueda comprender y acoger bien en un contexto de convivencia fraterna y acogida incondicional: de ahí la vigencia permanente de las convivencias de este tipo, donde el *kerigma* anunciado armoniza con la fraternidad vivenciada.

Por lo demás se ha intentado insuflar el aliento misionero y el primer anuncio a todos los sectores de la pastoral con distintas iniciativas que no podemos detallar, entre ellas destacamos el lanzamiento de una *Red de oración y acción misionera* en la pascua de 2018. El objetivo es ofrecer una pedagogía espiritual que avive la conciencia y el espíritu misionero en los fieles.

La pascua ha sido el mejor momento para presentarla y relanzarla. Inicialmente en torno a cien personas se comprometieron a utilizar la guía para un momento de oración y discernimiento en sus casas. Confiados en el poder de la oración (sobre todo para transformarnos), la guía nos permite compartir unas peticiones orientadas a avivar la conciencia y el compromiso misionero personal y comunitario (el resto habrá que dejarlo en manos del Señor).

Por último, invita a concretar la dimensión misionera orando por las personas de nuestro entorno a las que queramos alcanzar con nuestro testimonio y anuncio de Cristo; además de discernir y especificar acciones y compromisos misioneros y de servicio concretos al calor de la oración.

Los miembros de la red asumen el compromiso de orar diaria o frecuentemente en esta dirección misionera. De esta manera favorecemos una espiritualidad misionera en la oración y en la acción, despertando inquietudes latentes.

Lo que podemos afirmar, después de la atenta observación, es que como ante tantos proyectos de este tipo, lo más frecuente es la pasividad y la inacción. Solo una minoría activa asume el compromiso y muestra las apariencias del fervor misionero. La liturgia parroquial asume desde ese momento los textos de esta guía como elementos a utilizar con mucha frecuencia y perseverancia.

Este proyecto se alinea perfectamente con nuestra declaración de misión y valores porque busca compartir la alegría del Evangelio con los cercanos (sin olvidar los lejanos) a partir de la oración y el testimonio. La oración enciende la llama misionera cuando es perseverante y confiada en el poder del Espíritu del Amor. Especialmente, esta red como oración compartida nos ayuda a tomar conciencia de la primacía de la acción de Dios en la misión.

## **8. UN PUNTO DE INFLEXIÓN: LA DECLARACIÓN DE SITUACIÓN DE EMERGENCIA PASTORAL Y MISIONERA**

En septiembre de 2019, en la asamblea de principios de curso, llegamos a un punto de inflexión, como un alto en el camino, después de tantos intentos de diversa fecundidad, realizando un signo atrevido y ojalá profético: nos declaramos en situación de emergencia pastoral y misionera y en estado de misión. El texto de la declaración es breve, por lo que lo recogemos casi enteramente:

Esta es una declaración simbólica pero muy real: estamos en situación de emergencia pastoral y en estado de misión permanente... Tal vez nos adelantamos muy pocos años porque conviene avanzar y ser radicales desde ya. ¿Por qué hacemos esta declaración?

Porque muchas cosas se están cayendo en nuestra Iglesia o a punto de ello y no queremos que esas ruinas nos cieguen o nos sepulten. Esto no es solo un drama, sino también una bendición. Hay una buena noticia: junto a esto que se está cayendo y que pronto no se podrá sostener, hay algo nuevo que quiere emerger, siempre que no sea sofocado por las viejas estructuras y por la fijación de mirar al pasado. Habrá que demoler lo viejo y sanar lo enfermo...

Porque queremos despertar las mentes y los corazones: primero Jesús y su Evangelio, y muy detrás nuestras costumbres y buena parte del equipaje que cargamos del pasado. A vino nuevo, odres nuevos. Nuestra misión se parece a la del profeta Jeremías: arrancar y demoler, plantar y construir (Jr. 1,10). El aspecto más difícil es que no hay relevo generacional en casi nada.



En esta situación de emergencia, por mucho que confiemos en Dios y precisamente por eso se nos impone reaccionar con prontitud y valentía, tomando medidas drásticas de todo tipo si es necesario, incluso cuando sean impopulares, con coraje y creatividad... Sin miedo al error ni al fracaso, siendo proféticos en nuestro mismo intento de no conformarnos...

A partir de esta declaración, se seguirán algunas consecuencias... Aunque parezcan decisiones radicales, lo importante es el camino y el aprendizaje del camino. No pretendemos acertar en todo, pero sí aprender de todo. Nos encomendamos al Espíritu Santo y a la ferviente oración a través de nuestra red de oración misionera para apuntalar estos comienzos.

¿Somos capaces de sentir que el tesoro del Evangelio, el Reino de Dios, no es solo para nosotros? Ni mucho menos...

Parece que la lectura de este texto produjo cierta impresión en la asamblea. Venimos de una parroquia algo tradicional y conservadora en muchos sentidos, como lo son casi todas las del contexto europeo. Previamente nos habíamos confrontado con nuestra declaración de misión y valores y este solo pretendía ser un paso o signo profético, una llamada a una nueva conciencia: estamos en estado de misión: algo nuevo quiere emerger porque mucho viejo ya no se puede sostener.

A partir de aquí se trata de sacar consecuencias para acelerar los cambios que nos hagan más y mejor evangelizadores. La primera se llama *Comunidad viva, comunidad de Jesús*, el espacio en el que todos los martes tras la eucaristía nos constituimos en estado de asamblea permanente, de comunidad, abierto a todos. Reconocemos que nuestros esfuerzos por la sinodalidad<sup>15</sup> y la participación han dado modestos resultados. La pasividad sigue reinando en las asambleas dominicales. Solo una minoría se muestra más activa, consciente y comprometida, con más compromiso comunitario. Al menos, esas son las apariencias.

Por ello favorecemos este gran espacio abierto para crear el hábito de la pequeña comunidad viva en torno a Jesús. En este espacio habrá un poco de todo según necesidades y circunstancias: oración comunitaria, formación, discerni-

---

<sup>15</sup> Vid. Comisión Teológica Internacional, *La sinodalidad en la vida y en la misión de la iglesia*. De

[https://www.vatican.va/roman\\_curia/congregations/cfaith/cti\\_documents/rc\\_cti\\_20180302\\_sinodalita\\_sp.html](https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_cti_20180302_sinodalita_sp.html)

miento pastoral, asamblea sobre temas parroquiales, etc. Se irá modulando según las necesidades con flexibilidad.

El Consejo Parroquial y Espíritu Creativo se reconducen a este espacio que se abre a todos en asamblea permanente, con lo que superamos un problema molesto: el de los miembros del consejo que solo vienen por obligación. Necesitamos gente motivada que participe de buena gana, más aún en una parroquia que no está siendo inmovilista: algo se está moviendo, aunque sea lentamente...

El espacio Comunidad Viva ha sido enriquecedor por muchos motivos, entre ellos por su apertura a participantes ocasionales que se han sentido concernidos y afectados por los temas de la parroquia (el tema: la misión) aunque solo sea a través de esa participación ocasional.

El siguiente proyecto lo denominamos *Desafío, pueblo de Dios* llega en la fecha liminal de febrero de 2020, al borde del comienzo de la pandemia (algo que naturalmente ignorábamos) y comienza con una charla del párroco titulada “Despierta, pueblo de Dios”. Adquiere inicialmente la forma de una consulta que busca favorecer la sinodalidad, la corresponsabilidad y la participación sobre personas que pueden protagonizar la reforma ministerial de la comunidad.

Se buscan nombres de hermanas y hermanos cualificados por su formación y compromiso cristiano o personas que necesiten algo de formación y acompañamiento para asumir responsabilidades. El sondeo no da como fruto muchas sugerencias en cuanto a las personas y se queda muy al interno de la comunidad parroquial y de los ya más o menos comprometidos.

Más allá de este escollo, se empiezan algunas entrevistas o acompañamientos de las personas indicadas, priorizando a los que nunca vienen a las reuniones pastorales. Preguntamos a nuestra gente sobre la oportunidad de un nuevo concilio y sínodo, sobre los retos presentes, sobre nuevos y viejos ministerios laicales, sobre el diaconado permanente y sacerdocio de personas casadas, sobre un mayor reconocimiento del servicio de la mujer en la comunidad, sobre la formación de equipos para afrontar los retos...

No se trata solo de sondear opinión sino de provocar alguna disponibilidad inicial. Es un proceso hacia la sinodalidad, se trata de escuchar y discernir juntos desde la crisis pastoral en la que estamos. A partir de ahí interrogamos a cada uno sobre su posible aportación y compromiso, como punto de partida para un posible acompañamiento posterior que conduzca hacia un ministerio o servicio

pastoral, un compromiso evangelizador. En definitiva, se buscan ideas y sobre todo disponibilidad para la renovación/reforma ministerial de la parroquia.

La renovación de los agentes de pastoral es una urgencia por el envejecimiento de la mayoría pero no podemos quedarnos en eso: nuestra búsqueda se interroga sobre la reforma ministerial misma en un contexto de creciente y hasta dramática escasez de clero y de agentes de pastoral.

Los siguientes pasos serían confiar ministerios, incluso a prueba, de manera temporal para que se haga una experiencia acompañada y partiendo de las fortalezas y cualidades de cada persona. Es posible también llegar a celebraciones de envío donde confiemos nuevos y viejos servicios...sobre todo pensando en cómo resolver prácticamente la cuestión de la celebración del Día del Señor sin sacerdote cuando sea conveniente, formando a un equipo de personas de la comunidad para este fin<sup>16</sup>. En su momento dimos una formación específica y hay un grupo de personas que han prestado este servicio ante necesidades concretas.

En realidad, a pocas personas pudimos acompañar y entrevistar por otra emergencia muy diferente que marcó 2020: la emergencia sanitaria del Covid-19. Además, pronto quisimos encauzar ese proyecto, al menos temporalmente, hacia la fase diocesana del Sínodo sobre la Sinodalidad convocado por el Papa Francisco<sup>17</sup>, cita de gran importancia histórica a la que nos habíamos anticipado con nuestra inquietud. Aunque esta fase diocesana aparente pocas ambiciones reformistas, a diferencia de nuestro proyecto inicial, puede ser un buen punto de apoyo para el proceso posterior. De hecho, en 2021 se realizaron tres encuentros parroquiales preparatorios de este sínodo que tendrán su continuidad en 2022, con dos más y dos asambleas (arciprestal y diocesana).

## 9. ANTE LA EMERGENCIA SANITARIA DE LA PANDEMIA

Nadie pudo imaginar que después de tanto hablar de emergencia simbólica y real apareciera una emergencia más real que simbólica: la derivada de la epi-

---

<sup>16</sup> Vid. J.M. MENA HERNÁNDEZ, «Celebrar la comunión. Un desafío pastoral», *Phase* 342 (2017).

<sup>17</sup> Vid. *Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión*. Documento preparatorio de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos. 07.09.2021. Recuperado de <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2021/09/07/sinodo.html>

demia del coronavirus. La situación puso entre paréntesis casi todos los procesos, proyectos y aspiraciones evangelizadoras que veníamos acariciando.

Estamos lejos de haber recuperado el tono y el compromiso de antes. La epidemia ha sido un acelerador de cambios subyacentes y ha hecho más patente el envejecimiento de la comunidad y la falta de compromiso y relevo generacional. Es verdad que hay personas y compromisos que son signos de esperanza a pesar del panorama difícil que deja la pandemia.

Ante la epidemia reaccionamos como muchas parroquias: usando las video-conferencias y las tecnologías de la comunicación, intentando acompañar de aquella manera, en la distancia social, buscando otras formas de cercanía e invitando a aprovechar este retiro forzoso para el crecimiento espiritual.

La progresiva normalización animó otra iniciativa muy apropiada a fines de 2020 y principios de 2021: *Aliento de vida*, un taller de espiritualidad on-line del que hicimos dos ediciones por videoconferencias, de nueve sesiones semanales cada una. Comprobamos la sed e inquietud espiritual de muchas personas, a partir de esta formación básica que quería subrayar la identidad de la espiritualidad cristiana en medio de un contexto pluralista<sup>18</sup>, de una manera más práctica que teórica, dejando mucho tiempo para la meditación, el silencio y la oración personal. Al mismo tiempo, la experiencia de compartir, aún a través de las videoconferencias consiguió crear bastante sentido de comunidad y unión.

Las evaluaciones de los participantes han sido muy positivas, incluso entusiastas. La última edición virtual la contemporizamos con una presencial adaptada y en total conseguimos llegar a cerca de cien personas con mayor o menor implicación. Este proyecto se ha alineado totalmente con nuestra visión de priorizar la espiritualidad y la oración así como la experiencia fraterna de los grupos pequeños (medianos más bien en este caso).

Por lo demás los distintos proyectos de la parroquia deben despertar progresivamente del letargo de la pandemia. Lo más vivo ahora y alentador es la recuperación total de la liturgia después de tantas restricciones, donde destacamos la aportación del coro parroquial a la renovación de la música litúrgica, contri-

---

<sup>18</sup> El diálogo misionero con las espiritualidades de moda como las orientales y la corriente del *mindfulness* es algo que nos inquieta (vid. J.M. MENA HERNÁNDEZ, «Orar en nuestro tiempo: una ardua práctica pastoral en una cultura en mutación», *Teología Espiritual LXIII* (2019), 145-185).

buyendo a celebraciones más vivas y alegres. No podemos subestimar la contribución eficaz de la música y menos aún de la liturgia como fuente de la vida pasual de la comunidad cristiana.

## 10. CONCLUSIONES, ENTRE PASTORALES Y ESPIRITUALES

En este punto del recorrido del plan pastoral parroquial 2016-2021 «Compartir la alegría del Evangelio» agradecemos los aprendizajes hechos y el liderazgo pastoral del Papa Francisco como inspiración y acicate:

«Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están. Ya no nos sirve una *simple administración*. Constituyámonos en todas las regiones de la tierra en un *estado permanente de misión*»<sup>19</sup>.

Desde luego que entre estos medios necesarios está una lúcida y certera planificación pastoral. No lo es todo, pero sí es un buen comienzo; tampoco hacer las cosas relativamente bien y con gran esfuerzo garantiza la eficacia pastoral, pero es el único camino posible.

Lo mejor que podemos decir es que hemos superado la pasividad del *siempre se ha hecho así*. Como me escribía estos días una feligresa comprometida: «Con más de setenta años he logrado ver que es sano el desapego a una Iglesia *tradicional*, para crear una renovada, que sea Buena Nueva».

Entre los medios a los que el Papa Francisco se refiere debe ocupar un lugar central la oración. La oración no solo nos moviliza y nos conciencia, sino que cuenta con el poder misterioso y soberano de Dios para renovar todas las cosas.

Todo este proceso hacia la conversión pastoral tiene mucho de parenético, de exhortación pastoral que depende de la dimensión personalísima de la conversión. En cierto sentido, hemos intentado mucho y conseguido poco, con el agravante de que la pandemia 2019-2022 ha hecho aun mayor la cura de humildad. Viene a la memoria la cita atribuida a Marcel Proust: “nada ha cambiado, solo yo he cambiado, por tanto, todo ha cambiado”. La conversión personal dinamiza la conversión pastoral, es causa y efecto de esta.

---

<sup>19</sup> PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 25.

A partir de aquí creemos que procede mantener vivo el proceso de la parroquia y todos sus proyectos, en proceso de revisión y reforma permanente, confrontándonos permanentemente con nuestra visión evangelizadora y valores. La misión *ad gentes* está entre nuestras gentes. Conviene que sigamos proyectando desde la entraña teológica y espiritual de la Iglesia que es la que aporta los criterios de conversión pastoral.

Además de las nuevas propuestas que deban surgir, hemos encontrado útil asociar ciertos proyectos a los tiempos litúrgicos (sobre todo cuaresma y pascua) que pueden ser momentos oportunos para promoverlos y más adecuados que los cursos pastorales (tiempos demasiado largos) y además sintonizamos y recibimos inspiración de la verdadera fuente de vida de la comunidad: la acción litúrgica. Con ello vamos haciendo un proceso tan espiral como el año litúrgico: siempre ahondando en los mismos misterios.

En cuanto a la creatividad y renovación misionera que perseguimos se va logrando modestamente, a través de nuevos enfoques y acentos de esta planificación pastoral que no quieren desmerecer sino agradecer los enormes esfuerzos pastorales de los años precedentes desde distintas o parecidas claves.

No hemos podido ni pretendido sintetizar toda la rica vida y acción comunitaria de este período (2016-2022) porque habría que hablar de muchas otras cosas que han funcionado siempre relativamente bien: la liturgia, la acción social y solidaria a través de Cáritas, el compromiso con las personas sin hogar que frecuentan nuestra zona, el grupo de misiones y solidaridad, la pastoral de la salud, los grupos de adultos y de jóvenes, etc...

Toda esta dimensión de la pastoral ordinaria parroquial que no ha sido tan tocada por las reformas la hemos obviado, no tanto porque sea menos importante –en absoluto– sino por el propósito de narrar un proceso de reforma o renovación pastoral tan limitado como el nuestro, desde la perspectiva también limitada de esta comunidad y del párroco, que ha intentado estar en actitud de diálogo permanente, ejerciendo su liderazgo pastoral con ella; particularmente desde la invitación a la oración por los frutos del proceso, las guías educativas y las charlas formativas que iban jalonando cada paso.

El nosotros redaccional que ritma esta reflexión sobre nuestra experiencia da cuenta de su naturaleza sinodal y corresponsable, al menos como intento y propuesta vigorosa de participación.

Hemos vivido una eficacia relativa y modesta de nuestros esfuerzos (o ineficacia relativa si somos menos optimistas) contemplada desde la visibilidad de los signos de esperanza que permanecen bajo nuestra atenta mirada, aunque no olvidamos los signos ocultos e invisible que Dios conoce, las semillas que Él siembra a través de nosotros y sabe mimar, pues solo al Señor corresponden la cosecha y sus frutos.

Al margen de que no brillemos en santidad y sabiduría, también tomamos conciencia de la atmósfera socio-cultural que nos envuelve, en la que hay tanta superficialidad, indiferencia, individualismo, olvido de Dios, alergia a la fidelidad y al compromiso: poco amor, pecado, en definitiva; que hace aún más dura la siembra, no solo para nosotros sino también para el Señor de la historia.

Nuestras realizaciones conviven con gracias y pecados, en nosotros como agentes de pastoral y en aquellos a los que intentamos servir. Seguramente hemos sido solo pobres y rotos instrumentos de los que el Señor se ha servido para hacer sonar las melodías de su Espíritu. Sin duda hemos evangelizado y hemos sido evangelizados por cada persona, especialmente por los pequeños y los pobres.

Aunque sean pequeños los frutos (o demasiado grandes las ambiciones) ha sido un camino hermoso y valioso por el empeño que hemos puesto en ello, informado por la fe, la esperanza y la caridad pastoral. En esta reflexión pastoral hemos intentado pegarnos a lo más concreto y real de la vida de una parroquia porque los grandes planteamientos y orientaciones pastorales requieren esa difícil concreción.

Hemos comprobado también lo difícil que resulta concretar la salida misionera en las parroquias por muchos motivos y nuestras realizaciones en ese sentido las vemos solo como pequeños pasos en esta dirección, caminando hacia la sinodalidad misionera y encarando la insidiosa inercia pastoral que siempre nos condiciona.

El valor último lo da la medida de la caridad pastoral, porque, aunque tuviéramos el mejor proyecto evangelizador y el más eficaz si nos falta la caridad, de nada nos sirve<sup>20</sup>: la caridad misma es lo que evangeliza de manera visible o silenciosa. Se trata de vivir lo que somos como pueblo de Dios más allá de la eficacia, como la luz no puede dejar de alumbrar ni el fuego de quemar, así “brille

---

<sup>20</sup> Cf. 1 Cor 13.

su luz ante los hombres para que vean sus buenas obras y den gloria al Padre que está en el Cielo”.

Inevitablemente, nuestro resuelto ímpetu reformista, más obstinado que la realidad misma, no siempre ha tenido buena acogida de propios y extraños, despertando suspicacias y celos a nivel parroquial, arciprestal y diocesano, tanto como admiración y alguna alabanza de otras personas.

Hay que compatibilizar un enfoque de micro-pastoral orientado a favorecer la excelencia en muchas cosas pequeñas con el enfoque macro-pastoral capaz de cuestionar el modelo pastoral e ir más allá, con una visión de conjunto. Se trata de dirigir la creatividad hacia lo existente (micro-sistema) y más allá de lo vigente hacia alternativas más radicales de conjunto (macro-sistema).

No olvidemos la complejidad de cualquier proceso de conversión y reforma pastoral<sup>21</sup>. Dentro de la más amplia reforma misionera de la Iglesia se deben abordar al mismo tiempo la reforma comunitaria (para dar mayor calidad fraternal y comunitaria a la vida cristiana), la reforma de la iniciación (para ofrecer una real incorporación a Cristo y a la comunidad de salvación), la reforma ministerial (para servir más y mejor) y la reforma de las prácticas evangelizadoras. Todo esto en un contexto forzoso de decrecimiento inteligente urgido por la reforma de la pastoral territorial, a su vez influido por la falta de pastores y agentes de pastoral.

Pretender abordar por separado estos frentes está condenado al fracaso: se trata de dar vida a un nuevo modelo evangelizador y pastoral, con irradiación en todas las dimensiones de la vida eclesial y social. La formación en prácticas evangelizadoras es una prioridad apremiante: resulta inconcebible que dediquemos tan pocos recursos humanos y materiales a este fin, como si diéramos por supuesto que lo hacemos todo muy bien.

Con muchas esperanzas y desafíos enormes debe afrontar la Iglesia de Canarias, como tantas del mundo, su inminente transformación: una nueva manera de organizarse para evangelizar y servir mejor a este pueblo.

---

<sup>21</sup> Hemos reflexionado ampliamente sobre la conversión pastoral desde la perspectiva de la filosofía de la complejidad en J.M. MENA HERNÁNDEZ, *La conversión pastoral en los manuales de teología pastoral españoles (1995-2005). Criteriología teológica y hermenéutica desde el paradigma de la complejidad*. ISTIC Sede Gran Canaria, Zamora 2017. También de una manera más sintética en «La conversión pastoral y misionera desde la perspectiva de su complejidad», *Salmanticensis* 64 (2017) 371-401.



Como hemos indicado en otros foros, estamos en situación de emergencia pastoral, y ello no debe entenderse en un sentido negativo sino como un imperativo de apertura de las mentes y los corazones a lo nuevo. La idea de emergencia va surgiendo con fuerza en varios frentes sociales –no solo referida al cambio climático–, como expresión de que nos asomamos con vértigo al abismo del cambio de civilización, cada vez más cibernética, digital y robótica.

Los creyentes tenemos la certeza de que la fe cristiana y el proyecto del Evangelio de Jesús siempre sale fortalecido de estas coyunturas de la historia, aun cuando se convierta en minoritario y contracultural, como en los orígenes mismos del cristianismo. Los grandes retos de las comunidades cristianas no se refieren solo a preservarse a sí mismas como hogares cálidos para la fe (algo necesario por lo demás) sino a responder a los grandes desafíos del tiempo presente con una evangelización renovada: educación, pobreza y solidaridad global, ecología y cambio climático, acción política y derechos sociales...

Desde luego que muchas cosas dependerán de instancias *superiores* –en lenguaje evangélico: inferiores y a nuestro servicio–, pero nos basta con cuestionar muchas cosas y preparar el terreno desde la emergencia pastoral que amenaza con arrollarnos si no reaccionamos con valentía y profecía.

Confiamos en que el empeño del Papa Francisco de hacer una Iglesia cada vez más sinodal y misionera no sea una moda pasajera sino todo un reto para nuestro siglo que se concrete efectivamente. Es tiempo de adherirse al pueblo de Dios como lugar de reflexión y discernimiento de una verdadera conversión misionera.

Como nota final apuntamos que este artículo se ha ofrecido a la comunidad parroquial en forma de charla formativa y de texto escrito para recoger correcciones y mejoras, así como propuestas de cara al futuro. Así cerramos el círculo del compromiso por la sinodalidad misionera.